

# Artillería

Arisabel Yaya Silva y Pablo Valduciel López vienen desarrollando una novedosa propuesta con productos artesanales, dirigida a resaltar y dar a conocer nuestros valores, nuestra identidad y cultura. Sus bolsos, franelas, cuadernos, y muñecos de personajes criollos y extranjeros nos invitan a descolonizarnos y a querer esta patria. F/ Jonathan Manzano

Somos lo que usamos

Suplemento dominical del  
**CORREO DEL ORINOCO**

Domingo 19 de mayo de 2019 • Nº 419 • Año 7 • Caracas

Con nuestro imaginario de signos, símbolos e imágenes, se sustituye a The Rolling Stones por la Venus de Tacarigua

# Puntoyv apuesta a lo criollo a través de “Somos lo que usamos”

Estos dos diseñadores gráficos vienen desarrollando una novedosa propuesta dirigida a resaltar y dar a conocer nuestros valores, nuestra identidad y cultura, mediante una línea de productos hechos a mano como bolsos, franelas, cuadernos y muñecos de personajes criollos y extranjeros

T/ Manuel Abrizo  
F/ Jonathan Manzano y cortesía

“El proyecto Puntoyv lo formamos Arisabel Yaya Silva y Pablo Valduciel López, una pareja de diseñadores gráficos venezolanos de amplia experiencia profesional que desarrollando el concepto somos lo que usamos, nos centramos en enaltecer nuestra identidad cultural y el sentido de pertenencia, ante la proliferación de diversas piezas con motivos de otros países que circulan en nuestras calles, mediante un proceso creativo y de investigación de nuestros valores como nación”. Así comienzan Yaya y Valduciel la presentación de “Somos lo que usamos”, un proyecto innovador que pudo haber nacido de angustias, que no se sabe si son dolores o rabia, pero cuya tarea creativa en todo caso la genera el amor por esta tierra que los vio nacer, la impulsa el aprecio por nuestros valores, la acelera el sentimiento que arranca nuestra identidad o, en todo caso, se propusieron a hacer algo con un contenido venezolanista. Hay algo allí, en sus muñecos cabezones, en su Reverón, en Ali Primera, en Bolívar, en Zamora, en su Chávez, en sus bolsos, en sus cuadernos, como un sustrato invisible relacionado con la “descolonización” o el “desalambrar”.

“Somos lo que usamos invita a adentrarnos en el imaginario de signos, símbolos e imágenes, dándoles valor a las formas culturales, enalteciendo a nuestros ancestros originarios, festividades tradicionales, gastronomía, música y todas aquellas expresiones que nos devuelvan la identidad. Con esto queremos contribuir con el conocimiento de nuestro país, aprender a quererlo y comprometernos con su acervo cultural”, plantean estos dos diseñadores gráficos en el segundo párrafo de la presentación. Allí, al lado del texto, aparece una franela roja con la palabra Venezuela escrita encima del mapa nacional. El mapa se haya al centro, entre “Desde” y “1811”, lo cual nos informa del inicio como república independiente. Más abajo se ubica un bolso verde con las líneas que esbozan un cerro y el escrito Waraira Repano, Parque Nacional, Venezuela”.



Yaya Silva y Valduciel López, contactados en el centro cultural La Estafeta, donde otro grupo de jóvenes emprendedores apuestan a Venezuela, relatan que todo comenzó hace unos años por cuestiones personales. La idea consistía en hacer franelas con motivos que no veían en las calles. Al principio eran para uso personal, después las ofrecieron y tuvieron mucha aceptación. A partir de allí se les ocurrió desarrollar el concepto.

“Nos preguntamos, ¿para qué vamos a crear una franela de los Rolling Stones si tenemos a la Venus de Tacarigua? Vamos a rescatar lo nuestro que

es lo que no se ve en la calle. Apostemos por algo original como resaltar nuestra cultura. En ese momento también estaba ese boom de gente con franelas de Perú desfilando por todas las calles de Caracas. A uno como diseñador gráfico esa imagen le hierde un poquito, y te interrogas sobre por qué nosotros no tenemos esa imagen de Venezuela que resalte tanto”, cuenta Valduciel, quien actualmente se desempeña como coordinador de Diseño y Diagramación del *Correo del Orinoco*.

Yaya Silva redondea lo dicho por Valduciel en términos tajantes.

“La gente iba a Perú a raspar el cupo (la entrega de dólares por Cadiví) y regresaban luciendo una franela; ese era el premio que se daban por raspar el cupo. Cuando vimos que la gente después de raspar el cupo se paseaba por Caracas con sus franelas de Perú, nos dijimos, pero si nosotros tenemos muchos íconos que podemos agarrar y decir, “vamos a poner esa imagen en unas franelas, unos bolsos, en unos cuadernos”. Fue lo que hicimos. Todas las imágenes de nuestros ancestros originarios las llevamos al día de hoy. Lo más importante es que todas nuestras piezas tienen una explicación del diseño. Quiere decir que, en el caso de un petroglifo, vas a saber dónde está ubicado, o de dónde es esa cestería, ese parque nacional. En una etiqueta del Kerepakupay Merú, que yo me niego a llamarlo Salto Ángel, te explica que ese es un parque nacional, declarado en el año tal y que está ubicado en tal o cual sitio, por si la gente no lo sabe”.

Silva y Valduciel se sienten atraídos por la cultura y los símbolos gráficos de las étnias originarias, sus petroglifos, la cestería. Representan una línea de trabajo e inspiración.

Todas las piezas se elaboran de forma artesanal, con materiales de primera calidad.

“Hay un petroglifo que está en el cerro Waraira Repano, en Guatire. Aclaro que la gente tiene la mentalidad de que Waraira es en Caracas, cuando el cerro llega a cabo Codera. Entonces, hay una imagen que se consiguió en la Hacienda Santo Cristo. En la etiqueta ponemos que ese petroglifo está ubicado en la Hacienda Santo Cristo, en Guatire”, señala Yaya Silva.

## MUÑECOS CABEZONES

Luego de la experiencia con las franelas y los bolsos, pasaron a elaborar unos hermosos cuadernos artesanales conservando los mismos motivos: parques nacionales, cestería, petroglifos o frases de canciones como “La piel de mi niña huele a caramelo y al mango dulceito que se da en mi pueblo” (Ali Primera) o “Yo soy como el espinito que en la sabana florea, le doy aroma al que pasa y espino al que me menea”, de *Florentino y el Diablo*. Estrofas de canciones de Evio Di Marzo, (“Yo sin ti no valgo nada”) o de Gualberto Ibarreto. Hicieron el icono de la arepa, el del cuatro. Incluyeron animales en peligro de extinción como el cunaguaro, la tortuga arráu.

Yaya Silva relata que posteriormente se dedicaron a elaborar muñecos llamados “Irrepetibles”.

“A mí los muñecos convencionales nunca me han gustado, con todo el respeto que tengo por



las muñequeras, y quise hacer como un monstruo, pero con un añadido: que enseñara algo. Tenemos los pintores del arcoiris, que son monstruos gruñones con un ojo más pequeño que el otro. Otro irrepetible se llama el Pintor de nubes o el Pintor de estrellas. Con ellos enseñamos a los niños a ver las cosas maravillosas de la naturaleza. Les echamos un cuento y ellos le ponen el nombre al personaje”, dice.

A pesar del encanto de los “irrepetibles”, Yaya continuaba con la idea de crear un personaje histórico, pero se empeñaba en algo distinto.

“Quería unos muñecos cabezones”, explica, “que se salieran de lo común y que de paso fueran minimalistas. Considero que nuestro trabajo es minimalista. Entonces, comenzamos a hacer los muñecos. Particularmente, estoy muy satisfecha con ellos. Tenemos ahorita más de 30 personajes. Los célebres son los personajes históricos e internacionales como Eva Perón, el Che Guevara, Ghandi, Manuela Sáenz, Picasso, Frida Khalo, El Principito, que fue el primer libro que yo leí”.

Entre las figuras criollas incluyen a un yanomami, a un wuayúu, a José Leonar Chirino, Simón Bolívar, Simón Rodríguez, Andrés Bello, la Negra Matea, la Negra Hipólita, Apacuana, Miranda, Sucre, Zamora, Negro Primero, las Madamas de El Callao, los Diablos de Yare, Teresa de la Parra, Reverón, Aquiles Nazoa, Francisco Pacheco. A Hugo Chávez lo confeccionaron en sus dos versiones: el Chávez del por ahora, con su boina roja, y el trajeado de militar como Presidente de la República. Yaya y Valduciel realizan un minucioso estudio del personaje, revisan fotos, se fijan en el ropaje, sus rasgos físicos. Por computadora diseñan el boceto y cuando están complacidos pasan a la confección. Yaya los cose con la máquina. Este método investigativo, de consulta bibliográfica, si es el caso, igualmente se utiliza para las figuras y motivos de los bolsos, los cuadernos, las leyendas.

“Se busca un gesto, un detalle que identifique el personaje al momento. Mis personajes solo tienen ojos.

Ali Primera tiene una camisa roja y un bluyín. Reverón está en short con un mecate amarrado a la cintura y el short pintado. Se identifican por el rostro, la vestimenta. Reverón usaba mucho un pantalón como de kaki, arremangado, y se lo amarraba con un cordel. Ese es mi Reverón”, señala Yaya.

Otra línea con bastante acogida son los llamados “Tu Célebre” o especies de encargos personales, encomendados por la gente para regalarlos. Uno de los primeros fue Walter Martínez, inconfundible con el parche en el ojo. Luego le pidieron que hicieran a la periodista de RT, Érika Ortega Sanoja. En la lista siguen María León, Diosdado Cabello, Rodbexa, dirigentes revolucionarios y el presidente Nicolás Maduro.

“Utilizamos diversos tipos de tela, pero son de calidad. No usamos fieltro sino materiales durables. Igual cuando hacemos un bolso o franela no es de esas que se estiran sino que son de calidad. Eso aumenta un poco los costos, pero la persona que lo entrega queda bien representada con un regalo de este tipo”, señala Valduciel, quien agrega que usualmente se les encuentra en las ferias artesanales, cuando el cupo no cuesta un ojo de la cara, pero que la mayoría los contacta por @puntoyv, en Instagram.

Arisabel Yaya, asienta que, aunque hoy la situación está ruda, aspiran a seguir trabajando y continuar creando personajes. Del futuro ambos coinciden en que irán creciendo de acuerdo a las posibilidades. Lo importante es no detenerse.

Sostienen que lo importante, en primera instancia, es el amor por Venezuela, querer a tu país. ¡Más nada! De allí se abren todas las oportunidades.

# ¿Cómo controlar la especulación?

T/ Rafic Derjani Bayeh  
F/ Archivo CO

**P**ara responder a la interrogante que suelo escuchar en las calles de Caracas y que tomo para titular estas líneas, tengo una propuesta: amarran los precios a las mercancías.

Pero, amigos lectores, ustedes se preguntarán ¿cómo? Pues, paso a explicarles.

El sector privado hace rato lo logró. Ha sido tan eficiente, que le ha permitido la expansión de sus cadenas y franquicias globalmente. Frecuentemente, nosotros, los usuarios de supermercados y farmacias, los observamos en práctica cada vez que nos acercamos a la caja registradora para cancelar nuestras facturas.

Se pasan los productos por un lector de código de barras y al instante aparecen las especificaciones del producto asociado –amarrado– a un precio preestablecido por un sistema digital de contabilidad centralizada de la empresa. Luego se cancela con alguna forma de pago digital como las tarjetas de débito y, si no tenemos fondos nos bloquean la operación. Cuando se procesa el pago, el sistema digital interno de la empresa registra el ingreso monetario de la venta, descuenta los productos vendidos del inventario, y nos emite una factura personalizada en la que también se cobra el IVA. Todo esto se hace digitalmente, eficientemente y hasta muchos de nosotros lo vemos de manera trivial.

Funciona bien para controlar los inventarios, los precios y la transferencia de dinero, en una manera masiva y en tiempo real. Allí, nadie puede alterar los precios. Los dueños de estos establecimientos centralizan el control de sus negocios y además imponen los precios.

Ahora, me pregunto: Si el sector privado lo hace, ¿por qué el Estado no establece un sistema parecido?; ¿por qué no implanta un sistema digital nacional, que bloquee automáticamente el pago cada vez que nos cobren precios superior a los máximos predeterminados?

Lo que quiero proponer en este espacio es la necesidad urgente de desarrollar un sistema digital que nos permita como Nación construir de una y para siempre la transparencia radical donde no dejemos espacios para la especulación privada ni para la corrupción en el sector público.

Para construir tal sistema se requiere de dos partes: 1) Sistema universal único centralizado de contabilidad digital y 2) Masificación del uso del dinero digital; y se unen por medio de la factura digital. Estas partes deberían ser complementarias e integradas entre ellas para que se logre el objetivo de estabilización de suministros y de precios.



El sistema de contabilidad digital requiere que el Seniat pase hacia un registro digital de contabilidad completa y transparente, en tiempo real, conectado por redes con el sistema central de recaudación. Ésta será la base para producir y formar la imagen real y referencial de la estructura de costos, precios y de los inventarios.

Con la masificación del dinero digital se consolida la capacidad de administrar los pagos condicionados y, con esto, la automatización de la administración de precios para controlar las especulaciones del mercado, incluyendo la especulación contra el bolívar soberano. Por medio del uso y condicionamiento del pago del dinero digital es posible amarrar digitalmente un producto o un servicio a un precio predeterminado.

Para que las transacciones entre las partes se ejecuten, el sistema requiere antes de autorizar el pago digital enviar electrónicamente en tiempo real una pro-forma de la factura digital al Seniat para su pre-aprobación digital. Éste, automáticamente compara el precio con los máximos permitidos. Sin dicha aprobación, no habrá manera de pago fuera del dinero digital, y sin pago no hay intercambio, y así se controla la especulación.

La implementación debe ser integral, o sea, la contabilidad, el dinero y la factura todos con base en sistemas digitales. Probablemente, el área más idónea para un plan piloto es el sector farmacéutico en la Región Central, donde la infraestructura tecnológica es más confiable 🌟